

LAS OFENSIVAS DE ALMANZOR EN LOS TERRITORIOS CRISTIANOS. BARCELONA 985 SANTIAGO 997

Al morir el califa andalusí Al-Hakam II (976), le sucedió su hijo Hisham II, que tan sólo tenía 11 años. Con la ayuda de la madre de éste, Muhammad Ibn Abi Amir consiguió el gobierno absoluto del Califato de Córdoba y posteriormente rompió la paz con los reinos cristianos, entrando en las tierras de aquellos con sus ejércitos; consiguió importantísimos triunfos que le valieron el sobrenombre de Almanzor, que quiere decir “el Victorioso”.

Entre el 977 y el 1002, Almanzor llegó a realizar 56 incursiones en territorio cristiano, utilizando siempre el mismo método de acción: las razias. La razia era una acción bélica rápida y violenta, que causaba gran terror en la población; con el saqueo –obtención de botín– y con la captura de personas –convirtiéndolas en esclavos–, se llegaba a obtener verdaderas fortunas.

No había una intención clara de recuperar el terreno que había perdido a costa de los cristianos; ni tampoco en la mayoría de sus expediciones, la idea de una guerra religiosa –yihad–, avalaría este último dato, el hecho de que dos de las esposas de Almanzor eran cristianas. Obsesionado por la idea del mando y de la gloria, su meta es humillar al adversario, forzado por él a rendirle el homenaje debido como soberano.

Durante la primavera y el verano solía realizar las aceifas, en otoño e invierno se ocupaba de gobernar. Una parte del ejército califal, estaba configurada por tropas mercenarias de diversa procedencia; bereberes, eslavos e incluso cristianos de los reinos del norte atraídos por la excelente paga y el trato que recibían. El ejército musulmán poseía una excelente caballería. Sus hombres eran expertos jinetes que actuaban estratégicamente y de forma mucho más rápida que los ejércitos cristianos. Los pastos de primavera y verano del norte peninsular, facilitaban estos movimientos militares como una especie de trashumancia.

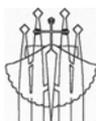
Dos expediciones de las tropas de Almanzor, serían diferentes y de gran repercusión: Barcelona y Santiago. La primera era la punta de lanza del imperio franco; y la segunda, empezaba a convertirse en un centro de gravedad del mundo cristiano.

Barcelona 985

Sabedor de la situación política del Imperio Franco –cambio dinástico–, Almanzor prepara a conciencia y emprende en el año 985 una expedición hacia la Marca Hispánica.

Sale de Córdoba el 5 de mayo; en Murcia es recibido y homenajeado. Al caudillo le acompañan 40 poetas que loarán sus proezas y sus victorias –cosa que le agradaba–.

En junio entra en la zona del Penedés, donde vence al ejército del Conde de Barcelona –Borrell II–. El 1 de julio está junto a las murallas de la ciudad. El pánico de los habitantes de las cercanías de Barcelona, hace que busquen refugio en el interior de sus murallas. La ciudad rodeada por tierra y por mar fue asaltada el 6 de julio. Sant Pau del Camp fue destruida. En la abadía benedictina de Sant Pere de les Puelles, la comunidad fue diezmada, seguramente unas monjas fueron asesinadas y otras



esclavizadas, el edificio resultó dañado y el archivo destruido. La ciudad quedó arrasada y muchos barceloneses fueron hechos prisioneros y enviados a Al-Andalus. Cercano a la ciudad Ciudad Condal, el monasterio de Sant Cugat, también sufrió desperfectos en el edificio y el archivo; el abad y algunos monjes fueron muertos.

El silencio franco ante este ataque y la no prestación de ayuda, dieron pie al inicio de la independencia de los condados catalanes.

Santiago 997

En el año 997, Almanzor emprende una de sus últimas empresas. Conocedor de la importancia que va tomando Santiago, la cual compara con la Meca –la ciudad santa de los musulmanes–, decide dar un golpe de efecto contra la ciudad que era el centro del sentimiento religioso de la España cristiana.

Con el más grande potencial guerrero de Europa, el 3 de julio se dirige desde Córdoba a Viseu para reunirse con efectivos militares vasallos suyos. Simultáneamente, una flota parte de Alcácer do Sal hacia Oporto con el resto de tropas y vituallas. En el camino hacia Galicia, destruyen Padrón y el 2 de agosto llegan a Santiago, ciudad que queda abandonada ante la imposibilidad de defenderla. Almanzor arrasa la ciudad y obtiene un importante botín que reparte entre sus tropas.

Los soldados tan sólo encontraron a un anciano monje que oraba sobre la tumba del Apóstol, sin duda buscando el martirio. Almanzor le dejó proseguir en

paz su oración. Las crónicas musulmanas y cristianas coinciden en el hecho que Almanzor ordenó explícitamente que el sepulcro del Apóstol fuera respetado y puso guardia para que no fuera profanado.

De regreso a Al-Andalus, los prisioneros cristianos llevaron a hombros las campanas de Santiago, para que sirvieran de lámparas a la Mezquita cordobesa; y las hojas de las puertas de la ciudad, que sirvieron para reforzar la carpintería de la Gran Mezquita. Dos siglos y medios después, las campanas hicieron el camino inverso a espaldas de cautivos musulmanes.

El mundo cristiano vio consternado la ruina de Santiago, donde sus peregrinos llegaban ya en gran número. Este desastre realzará el sobrenombre devastador Al-Mansur, el Almanzor de quien los romances cristianos hablaron con terror durante toda la Edad Media.

Almanzor falleció en el camino de retorno de una expedición a San Millán de la Cogolla víctima de una enfermedad, en la plaza de Medinaceli. Murió en la noche del 10 al 11 de agosto del año 1002 y fue sepultado en el patio de la ciudadela de Medinaceli. Sobre su cadáver esparcieron el polvo adherido a su ropa que había ido guardando durante treinta años de batallas.

Este año se cumple un milenio de su muerte.

**Las crónicas
musulmanas y
cristianas
coinciden en el
hecho que
Almanzor ordenó
explícitamente que
el sepulcro del
apóstol fuera
respetado y puso
guardia para que
no fuese
profanado.**

Tomás

Pág. V

